





Sexo, mentiras y exilio

Camilo Marks

En su tercera novela, *Los años de la serpiente*, Antonio Otonari narra las dudas, venturas y desventuras de un exiliado chileno en París. Es un relato que se mueve entre la traición y la lealtad; entre sueños, imaginación y realidad.

Antonio Torres es un poeta chileno exiliado en París, que prepara una no menos peculiar tesis doctoral relacionada con oscuras temas del siglo XVIII. Como es bien conocido, le faltan las francesas, quienes, a estas alturas, deben estar aburridos de tantos franceses y del ancestral e insólido amor amoroso galo. Los chilenos, como se sabe, sonos irresistibles con las extranjeras, y si se trata de resistencias que han vivido la resistencia contra la dictadura fascista y padecido la persecución de las fuerzas reaccionarias, el atractivo es múltiple.

Pero, además de francesas, Antonio conopista, sin siquiera mirarla, a Susana, una mulata del Caribe ("de incuestionable naturaleza fértil"), mujer de su amigo Eladio. O es de tiempo para tener aventuras, vividas o soñadas, con otros exiliados cerca de ese paraíso multirracial que es la capital francesa, como una "indianita cubana" que experimenta "distintos insignificantes".

Claro que el tiempo le sobra, porque ha abandonado su tesis

y es víctima de sucesivas depresiones. Entre una y otra caída de ánimo, se consuepe y destruye su vida y le ayuda Nicole, una francesa a quien conoció en Santiago, mientras tanques y carros de combate asaltaban un edificio estudiantil ocupado por luchadores sociales y políticos.

Como Antonio no se hace de rogar, también participa en un perturbador subterfugio con Jacopina y Marlene, una pareja de vecinas que ocupa todo su ocio — que es abundante — en hacer aquello para lo cual los chilenos sonos incomparables. Por si fuera poco, Marlene le consigue trabajo cuando pierde la letra. Acusado de falsificar para unos magistrados y telegrafistas millos galos y les comará ilusiones revolucionarias con dragones de siete cabezas y resistentes contra la opresión.

El nodo del problema

Hasta aquí, como se ve, el conflicto de Antonio no es crítico ni político. El problema de fondo reside en que está casado con Andrea, joven chilena íntegra y de rara claridad mental. Tiene de ella una hija,

Barbara, de diez años, quien, según todas las señales, parece que va a seguir los pasos de la madre. Ni la una ni la otra se le van a cruzar jamás en París y, con lo anodino, cualquier lector pensará que tienen toda la razón.

Pero el pobre Antonio no lo entiende así y lo quiere muy a medias, y de ahí nace el conflicto de *Los años de la serpiente*, tercera novela de Antonio Otonari.

Porque a nuestro compatriota exiliado se le ocurre cada vez que la brillante idea de ponerse a escribir largas cartas a Barbara, en las que le cuenta una suma de barbaridades que ninguna niña, incluso va a troque, por más que sea hija de intelectuales de izquierda. La cuenta, por ejemplo, que su madre nunca lo perdonó "la de Nicole". A lo mejor Andrea es estrecha de criterio, pero Nicole no pierde el tiempo para devolver a Antonio.

Por suerte, las cartas no son expedidas, y si lo son, mamá Andrea tiene el buen sentido de no mostrárselas a la pequeña Barbara. Es posible que la esposa, como buena chilena sensata y puesta en su lugar, si

LOS AÑOS DE LA SERPIENTE



Antonio Otonari, *Los años de la serpiente*. Santiago, Las Ediciones del Cisne Negro, 1991, 252 páginas.

bien luchadora política abnegada, considero los desgarros mentales y confusiones que vive Antonio. Quizás algún buen día le acuda de repente, pero, por ahora hay que dejarlo divagar y escribir todas las cartas que quiera (siempre que no lleguen a Barbara).

Aciertos y desaciertos

Escribir, por ejemplo (y hecho la sabiduría del escritor infante a que mueve la Ciudad Luz) sobre la revolución, sobre la vida partidaria ("entre el Partido y yo se trata un mal trabajo de espías"), sobre la lucha por los Derechos Humanos (así, con mayúsculas), sobre fidelidad, sobre el sentido de la lealtad y la traición, sobre sus abundantes sueños o sobre algunas pasiones incógnitas que Andrea no tiene por qué saber.

También nuestra libro puede escribir bien o puede escribir mal, y aquí Antonio Torres se confunde con Antonio Otonari. De modo que diremos que este último Antonio tiene recursos y oficio que se notan desde las invenciones de adverbios ("palmas transpuestas") hasta la composición de acertijos alusos ("el tren marchaba lentamente con truenos de primera Guerra Mundial") o acertijos complementos ("deramó sobre su hija una sutil ternura y una brutal voracidad").

Pero esos aciertos a veces padecen bruto al rebuznamiento estilístico que bordea lo alambicado ("joven y bipolar", "estatuario, flemático y blanco") o amor cadidos en alambicados clichés: "abismos sin medida", "un largo túnel oscuro", "recos insuperables", etc.

Los años de la serpiente se encuentran precedidos por *Los recuerdos del silencio*, de 1981, y *El silencioso mundo de Barajas*, de 1982. Antonio Otonari usó cuatro años en escribirlos y a lo mejor es mucho tiempo. Si su cuarta novela es escrita pensando menos cada palabra y cada frase y procurando hacer más claridad entre sueños, imaginación y realidad, de los que se compone su último libro, probablemente será una buena novela. ■

Sexo, mentiras y exilio [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexo, mentiras y exilio [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile